

PREGÓN 2018



SEMANA SANTA

2018
YECLA

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO



Real Cabildo Superior
de Cofradías Pasionarias



Excmo. Ayuntamiento
de Yecla

Región  de Murcia



PREGÓN SEMANA SANTA YECLA 2 0 1 8



Pronunciado por:

Excmo. Sr. D. **Fernando López Miras**

Presidente de la Región de Murcia

El 11 de Marzo de 2018, a las 19:30 h.

en la Iglesia de San Francisco



Presentación Pregonero Semana Santa de Yecla 2018

Presidente del Gobierno Regional de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, D. Fernando López Miras.

Estimado y querido Presidente del Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla, amigo Luis, y Junta Directiva.

Señor Consiliario del Real Cabildo, D. José Antonio.

Presidentes de las distintas cofradías y yeclanos cofrades de nuestra querida Semana Santa.

Compañeros de la corporación municipal y representantes de la política regional que hoy nos visitáis en esta Yecla próxima ya a la Semana Santa. Señoras y señores.

Fue para mí un honor que nuestro presidente regional me encargara su presentación para el acto que hoy nos ocupa, y les confieso que no ha sido un trabajo sencillo, porque es difícil no perder ese trato de respeto que se merece el cargo que ostenta, cuando la amistad que nos une desde hace años queda muy por encima del cargo.

Señor presidente, este acto del pregón que desde hace algunos años se desarrolla en la última de las rehabilitaciones realizadas en Yecla, la de la iglesia de San Francisco, y de la que nos queda por restaurar la autentica joya que corona este complejo: la capilla de la Virgen de las Angustias, para lo que seguro vamos a contar con su apoyo; es la gran antesala de la Semana Santa yeclana.

Estamos esperando ansiosos el pregón de un cofrade de pro, por lo que no me voy a extender en exceso en la presentación de un hombre que no sólo es el presidente de nuestra comunidad, que no sólo es compañero de trabajo y de afiliación, sino que, como ya he dicho, es amigo en un mundo tan sumamente complicado como el de la política.

El currículum de Fernando es de sobra conocido por todos, de hecho cualquiera de nosotros lo puede ver dentro de su perfil en la web de nuestra comunidad autónoma.

Licenciado en Derecho, mediador Civil y Mercantil y especialista en relaciones jurídico empresariales, cuenta con experiencia en el sector financiero de la empresa privada. Y desde 2008 ha tenido distintas responsabilidades dentro de la administración pública.

Director de Gestión del Hospital Rafael Méndez de Lorca y del área III de Salud de la Región de Murcia. Diputado regional desde 2011. Secretario general de la Consejería de Economía y Hacienda y desde el pasado

año 2017, presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Y sin embargo y pese a tener un impresionante historial en una edad temprana, lo más destacable de Fernando no es todo esto que he narrado.

Fernando es un amigo fiel y siempre dispuesto para ayudar a los que lo necesitan. Un hombre con una extremada sensibilidad hacia las tradiciones de nuestra región y en especial hacia la Semana Santa de Lorca, su Semana Santa, en la que participa asiduamente ejerciendo de “*blanco*” y siendo un magnífico y apasionado guía de todos aquellos que hemos tenido la suerte de conocer de su mano las extraordinarias procesiones lorquinas.

Un hombre que es capaz de mostrar su compromiso con la Semana Santa con el corazón y sin ningún complejo. Un hombre al que podemos considerar yeclano porque es de todos conocido su amor por Yecla y por los yeclanos, lo que le lleva a visitarnos habitualmente, aunque debido a sus ocupaciones profesionales menos horas de lo que él quisiera.

Con un compromiso que ha sabido trasladar a su quehacer diario y en el que los yeclanos hemos encontrado al gran aliado que necesitamos para seguir creciendo como ciudad. Fernando es el primer y más influyente yeclano dentro de la política regional y nacional, siendo un político comprometido con Yecla y con sus necesidades.

Comprometido con sus ideas, noble con sus amigos y leal con todos los vecinos, con todas las personas que viven en esta región y que necesitan de su entrega y de su gestión diaria.

Una persona con la que resulta sencillo mantener abierto el camino por el que transita la amistad. Un amigo que se encuentra siempre dispuesto y que tiene continuamente abierta la puerta de su casa para atender a los que lo hemos necesitado. Un profesional que ha hecho de su vocación de servicio su modo de vida y que vive por y para todos los que dependen de su entrega, de sus conocimientos y de su gestión.

A partir de hoy estoy seguro de que nuestro presidente va a sumar a todas esas características personales, la de ser el gran embajador de la Semana Santa yeclana dentro del gobierno regional y seguramente también en el ámbito nacional.

Fernando, no vas a dejar nunca de ser “*blanco*” ni vas a apartar de tu corazón a la Semana Santa lorquina, ni por supuesto nosotros te lo vamos a pedir. Pero sí queremos que hagas un hueco en él para nuestra Semana Santa, que la lleves siempre contigo y por qué no, te voy a pedir que te sumes a las filas del Cristo de la Paz y que compartas con nosotros la silenciosa noche del Jueves Santo yeclano.

Ha llegado tu turno, ahora pregonar la Semana Santa de Yecla y acércanos un poco más a esos días que los cofrades tanto anhelamos durante el resto del año.

PREGÓN SEMANA SANTA YECLA

2 0 1 8



Ilustrísimo Señor Alcalde de Yecla,

Señor Consiliario del Real Cabildo Superior de
Cofradías Pasionarias,

Señor Presidente y directivos del Real Cabildo,
Nazareno del Año,

Presidentes de las cofradías y hermandades de
Semana Santa,

Autoridades,

Señoras y Señores,

Pregonar es contar en voz alta una noticia. Es tener la oportunidad y la responsabilidad de transmitir a otros una emoción.

Pregonar la Semana Santa yeclana es, además, un honor, un inmenso honor para quien recibe esta encomienda, para quien hoy les habla.

Confían en mí para que hoy les transmita una buena nueva. Para que anuncie al mundo que, un año más, las cofradías yeclanas saldrán a la calle y así narrar, en penitencia, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Cristo.

Y hoy, con el inmenso agradecimiento de quien conoce y ama Yecla; de quien recorre sus calles y siente su alma; de quien llegó a esta gran ciudad de la mano de un buen amigo convertido hoy en Alcalde, de quien encontró aquí su destino, un destino con nombre de mujer, una mujer que guía mi camino y que hace que ese camino siempre lleve a Yecla, acudo a esta iglesia de San Francisco.

Lo hago para contar con humildad, con ojos de forastero y corazón yeclano que de nuevo es Semana Santa.

Gracias, muchas gracias, al Real Cabildo Superior de Cofradías por este honor.

Gracias por dejarme vivir la intensidad de una emoción que conozco y comparto. De sentir con todos ustedes que Yecla se dispone a vivir de nuevo una Semana Santa.

Autoridades y Nazarenos,

Ya es tiempo de Cuaresma. Los fríos días del invierno darán paso en breve a una nueva primavera. Y de nuevo, como en el ya lejano adviento, el morado viste ya el interior de los templos.

Es el color de la espera. El del principio de la vida y el principio de la vida eterna. Alfa y Omega.

Los cristianos nos preparamos para un gran acontecimiento, porque así lo fue y lo sigue siendo.

Vamos a conmemorar la victoria de Cristo sobre la muerte, lo que da sentido a todo. A una fe que desde hace dos mil años mueve a la humanidad.

Pero aquel triunfo de la Resurrección fue precedido por un sacrificio que aun hoy nos sigue sobrecogiendo, cuando las cofradías y eclanias nos muestran sobre los tronos las escenas de aquella injusta Pasión.

- Cofrades del Ecce Homo y Resurrección.
- De Jesús Amarrado a la Columna.
- De Nuestra Señora de la Esperanza.
- De Nuestra Señora la Virgen de las Angustias.
- De Nuestro Padre Jesús Nazareno y Cristo Yacente.

- Cofrades de la Oración del Huerto.
- De San Juan Apóstol y Evangelista.
- De San Pedro Apóstol.
- Del Santísimo Cristo de la Agonía y Vera Cruz.
- Y del Santísimo Cristo de la Caída.

- Cofrades del Santísimo Cristo de la Salud, María Santísima Dolorosa y San Juan de Jerusalém, Nuestra Señora de los Dolores y Soledad.
- De Santa María Magdalena.
- Del Santísimo Cristo de la Adoración de la Cruz.

- Del Vía Crucis y del Santísimo Cristo de la Paz.
- De la Santa Faz y la Verónica.
- Del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de la Estrella.
- De las Cinco Llagas de Cristo, “La Lanzada”.
- De Nuestro Padre Jesús de la Humildad.
- Del Santísimo Cristo de la Sangre y del Perdón.

Cofrades yeclanos, procesionistas, nazarenos; personas que amáis una tradición ancestral, una penitencia que recorre las calles en una catequesis en imagen, y en movimiento.

Describir la Semana Santa es algo que puede hacerse de muchas maneras. Puede consistir en una relación de procesiones; o en una historia de las cofradías, o en los detalles de un sobresaliente patrimonio artístico.

Son elementos importantes, esenciales incluso en una descripción destinada a quien se acerca en estos días a vivir con todos ustedes la Pasión en Yecla.

Son cuestiones que, por supuesto, trataré de incorporar hoy a mis palabras.

Pero por encima de todo ello, creo que compartirán conmigo que la Semana Santa es, sobre todo, sentimiento.

La Semana Santa es devoción, es fe; es un sentir hon-do que se transmite de padres a hijos y se vive muchas veces –las más– en familia.

La Semana Santa es un cúmulo de emociones. Una huela que va labrándose en tu alma cuando aprendes a dar tus primeros pasos en un ambiente nazareno.

Yo he tenido la suerte de que así fuera.

Mis primeros recuerdos ya incluyen las procesiones, la algarabía y la pasión con que de niño viví la Semana Santa en Lorca. Un estremecimiento de los sentidos que forja tu carácter y te hace decantarte por un color, o por otro.

Mis inicios cofrades fueron en el Paso Blanco de aquella ciudad, donde empecé limpiando botas y ayudando en los almacenes. Donde crecí como hombre y como cofrade. Donde me enorgullece ser hoy costalero del Cristo del Rescate.

Como vosotros, he vivido la emoción de sentir el peso de un trono sobre mis hombros, de mirar a los ojos a la Virgen y notar cómo se agolpan miles de sentimientos en tan solo un instante.

Viva la Madre de Dios. Viva la que mira al Cielo. Viva la Virgen Guapa.

Es algo que sabéis bien en Yecla; que experimentáis desde niños cuando, llevando un “farolico” en la mano, acompañáis el Martes Santo a Cristo Yacente.

Unos “farolicos” que en muchos casos son verdaderas obras de arte; que pasan de una a otra generación para ser, en las manos de los niños, señal de un semillero cofrade con inconfundible personalidad yeclana.

Pero tiempo habrá de llegar al Martes Santo.

Porque todas esas emociones, todos los actos religiosos y culturales que estamos viviendo en esta Cuaresma llegarán antes al Viernes de Dolores. Al día que demuestra que una semana puede durar más de siete días.

Y entonces y sólo entonces, saldremos a recibir al “Pregonero”; al que llega a caballo en esa tarde y no a éste que hoy se expresa desde un atril.

Es el momento de las Siete Palabras, aquellas que Cristo dijo en la Cruz:

- *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.*
- *“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.*
- *“Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre”.*
- *“¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?”.*
- *“Tengo sed”.*
- *“Todo está consumado”.*
- *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.*

Palabras que llaman a reflexionar. A pensar. A comprender... o a no hacerlo.

Porque por mucho que tratemos de sentir con Cristo, nunca llegaremos a soportar todo lo que Él soportó.

Ni podremos tampoco entender a quienes le infligieron semejante castigo. Injusto e inhumano.

Las Siete Palabras son algo más que palabras. Son una reflexión constante de amor y perdón. De esperanza para una humanidad que se siente protegida por quien fue capaz de aceptar su sacrificio por todos los hombres.

Palabras que irán, como no, seguidas por la música; porque la Semana Santa en Yecla también se escribe en un pentagrama. Y sus notas se escucharán en cada calle y en cada rincón de la ciudad a lo largo de los días de la Semana Mayor.

Una semana que comenzamos a recorrer.

En la víspera del Domingo de Ramos, en una noche de Sábado de Pasión, veremos llegar a hombros la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre y el Perdón.

Y en apenas unas horas una multitud que lleva en sus manos palmas y ramas de olivo recibe de nuevo a Jesús, entrando a Jerusalén. Hoy esa ciudad y ese tiempo se hace presente en cada rincón de España, en un camino que en Yecla parte de la Iglesia Vieja.

La Pasión necesita ese comienzo, esa forma de aceptar lo que va a suceder. Jesús acude a Jerusalén sabiendo a qué va, y que todos esos que ahora le aclaman le darán la espalda en unos pocos días.

Es una algarabía, un bullicio que será sustituido, sin apenas solución de continuidad, por los motetes y el rezo del Rosario, por el sobrecogedor sonido de las cadenas en la noche yeclana cuando, el Cristo de la Salud y la Virgen Dolorosa, nos recuerden que ya es Lunes Santo.

Hemos emprendido un camino que parece acelerarse. Nuestro recorrido de la Pasión cada día nos lleva a percibir con

más claridad que es Semana Santa. Y que la estamos viviendo en las calles de Yecla.

En unas calles que son testigo de una historia secular. De una Semana Santa que quizá se vivía ya en 1488, cuando los Reyes Católicos visitaron la ciudad retornando de Granada y juraron guardar los fueros, usos y costumbres de la villa de Yecla.

De una Semana Santa histórica, de la que se conserva noticia con toda seguridad menos de un siglo después, en 1575, cuando una veintena de cofradías contaba con la participación de todos los habitantes de la ciudad, como se le comunicaba en las Relaciones enviadas al rey Felipe II.

Yecla sigue viviendo esa emoción, esa Semana Santa. Y sigue predominado el sentimiento cuando llegamos al Martes Santo, a ese día que antes mencionaba por la singularidad de los “farolicos”.

Los niños acompañan a Cristo Yacente. Es una cantera nazarena que mezcla en sus miradas emoción y responsabilidad. Que proyecta hacia el futuro esa amplia historia que narra hace unos segundos. Que abre las puertas a un mañana de esperanza en el que esos niños serán los protagonistas, ya hechos hombres y mujeres.

Recorrerán en su vida cotidiana en múltiples ocasiones las calles de Yecla. Experimentarán sensaciones de todo tipo. Vivirán alegrías y sinsabores, pero seguirán haciendo grande la historia de esta villa.

Se sorprenderán con el estruendo de la pólvora en diciembre, cuando desde el castillo la Patrona, la Inmaculada, baje a Yecla a recibir el fervor de los suyos.

Descubrirán cómo una ciudad puede invadirse de luz, color y alegría en honor a San Isidro.

Degustarán los libricos, y aprenderán que las ensaimadas mallorquinas son de Yecla y no de Mallorca, dándose cuenta de que la grandeza de esta ciudad se extiende más allá de sus fronteras.

Y en más de una ocasión se detendrán ante las puertas de la Basílica, que en el anochecer del Jueves Santo darán paso a la Procesión de la Pasión.

Esa noche recorreremos un camino que nos llevará a Getsemaní con la Oración del Huerto, y en el que veremos cómo Jesús fue prendido, negado, flagelado y presentado al pueblo antes de cargar con su cruz.

Un camino que recorrerá la Vía Dolorosa; en el que cargado con su cruz, Jesús se encontrará con la Verónica. En el que, acompañado por el Apóstol Juan y por María Magdalena caerá antes de llegar al Calvario.

Es el final del camino. El Gólgota. Donde arrodillado ante la Cruz, el “Cristico” sabe que aún le queda por soportar lo más duro.

Jesús es crucificado. Agoniza, muere y es atravesado de forma inmisericorde por una lanza romana.

Pero los suyos recuperan su cuerpo. Y la Madre de las Angustias que tallara Francisco Salzillo lo recibe en su regazo antes de transmitir a todos la Esperanza de quien creyó desde el primer momento.

María aceptó en la Anunciación y lo vuelve a hacer en el Calvario.

“He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”.

Es la misma Virgen que hace unos meses veíamos en el portal de Belén sosteniendo a Su Hijo en brazos. Ahora vuelve a hacerlo con la confianza plena de que al tercer día ha de resucitar.

Porque Él mismo dijo que lo haría. Y Su Madre –la nuestra- siempre creyó en Él. Sin dudar ni un instante.

Pero teniendo que contemplar en unas horas un castigo que ningún hombre es capaz de padecer con la templanza con que Dios lo hizo.

El Jueves Santo llega a su fin y las Saetas del Silencio serán el sonido de la noche de Yecla.

Tras unas pocas horas, será el momento de la Cortesía; un rasgo característico e inigualable de la mañana del Viernes Santo yeclano, que nos vuelve a recordar que sólo la reconfortante mirada de una Madre es capaz de aliviar el peso de una cruz.

Los nazarenos yeclanos sabéis bien de lo que os hablo. Porque las horas de procesión, de penitencia y sacrificio parecen disminuir cuando en el andar de la procesión uno encuentra la mirada de los suyos.

Es sólo un instante, pero tus ojos se iluminan y el trono parece pesar un poco menos, la cruz se hace más llevadera, y el cansancio disminuye ante el gesto de ánimo cargado de cariño de quien bien te quiere.

Pero la procesión debe continuar.

Hemos visto imágenes y tallas de singular valor. Bordados y joyas de la orfebrería. Hemos escuchado músicas de muy diverso origen que nos han llegado dentro. Y lo seguiremos haciendo, porque aún queda por vivir Semana Santa en Yecla.

Y el sentimiento seguirá siendo el protagonista de esos días.

La Semana Santa sólo alcanza su verdadera dimensión y sólo puede ser comprendida desde su sentido real: desde una vivencia cristiana.

Los ojos perciben la belleza, pero sólo el corazón es capaz de latir, de sentir, de entender ese mensaje que nos están contando las cofradías.

Y volverán a hacerlo en el Santo Entierro.

Los pasos de la Verónica, el Cristo de la Buena Muerte y la Lanzada irán ahora antecediendo al Descendimiento, y de nuevo a la Virgen de las Angustias.

Tras la Cruz verdadera, convertida en símbolo de la victoria de Cristo, su cuerpo será conducido en un cortejo fúnebre hasta el Sepulcro, acompañado por los suyos, por los más cercanos. Por San Pedro, Santa María Magdalena y San Juan precediendo, como no, a la Madre, a la Virgen de la Soledad.

Es un canto ancestral. “*Stabat Mater*”:

“De pie la Madre dolorosa, junto a la Cruz, llorosa”.

Es Sábado Santo en Yecla.

La Semana Santa ha transcurrido en lo que parecen apenas unos segundos dejando sobre nosotros un recuerdo indeleble y profundo.

Ha dejado en las calles las huellas de los penitentes. En las fachadas, el reflejo de las luces de los tronos y el eco de las músicas que acompañan a la procesión.

Y el Sermón de la Soledad es la “plática de despedida” ante la iglesia del Hospitalico.

El ánimo está algo decaído. Al cansancio de un buen número de días viviendo con intensidad la Pasión, sumamos ahora el desasosiego de haber contemplado la tortura de un hombre bueno, cuyo mensaje no era otro que el del amor.

De quien ya crucificado, con sus manos y pies taladrados por clavos supo incluso perdonar a los que le habían llevado hasta allí.

Pero nuestro ánimo sabe que aún nos queda fuerza para vivir lo mejor.

Porque al amanecer, el color será distinto. El blanco alegre de la Resurrección lo llena todo.

Veremos pasar a la Cruz Triunfante, a San Pedro y Santa María Salomé; las apariciones a Santa María Magdalena y a Santo Tomás y la Virgen de la Alegría.

Son los testigos de la Resurrección, como lo serán los miles de yeclanos que van a asistir al Encuentro y acompañar luego a las imágenes por la Corredera y la Cruz de Piedra.

Los que en esa soleada mañana de domingo contemplarán el “Caracol” de los sanjuaneros y los romanos del Ecce Homo; antes de retornar a un templo que tras la entrada del último trono, cerrará sus puertas.

Pero los cofrades saben muy bien que ese momento no es el del final, sino el principio. El preámbulo de una nueva Semana Santa.

Los yeclanos vuelven a sus casas con el cansancio de una intensa semana de procesiones. Con la alegría de la Resurrección y con una sonrisa en la cara.

Porque no, no me he olvidado del diablico. Y esas sonrisas nos recuerdan que han sido testigos del singular momento en que vieron a éste escapar al caer el manto de luto de la Virgen y cómo fue tratando de escapar hasta ser finalmente capturado.

El diablico es la antítesis de cuanto admiramos, pero que se nos presenta de una manera burlona, simpática y que, evidentemente, tenemos la confianza plena de que al final es capturado.

Es un personaje característico de una Semana Santa cuyo recorrido en las palabras de este pregonero está llegando a su final.

Porque todo lo que hoy os he contado aún no ha ocurrido. He descrito aquello que sabemos que va a suceder.

El calendario aún no ha marcado esas fechas, que ya esperamos para vivir con los nuestros.

Con nuestra familia, con mi familia; con nuestras cofradías, que también lo son.

Y con ellos, desde San Francisco, admirando una ciudad que refleja el Sol en la cúpula de una Basílica que, como no podía ser de otra manera, es blanca y azul, he querido contar a todos que Yecla es Semana Santa.

Es el legado vivo de la Historia. Es cultura, es tradición. Es pasado, presente y futuro.

Es la pasión de los yeclanos.

Y merece la pena vivirla, disfrutarla y sentirla dentro de cada uno de nosotros.

Muchas gracias a todos.



Real Cabildo Superior
de Cofradías Pasionarias



Excmo. Ayuntamiento de Yecla